

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DEL RECIBIMIENTO DE ESTUDIANTES
PARTICIPANTES DEL PROGRAMA DE
VIAJES ESTUDIANTILES**

24 DE SEPTIEMBRE DE 1988

CAGUAS, PUERTO RICO

Quiero darles la bienvenida a los más de mil jóvenes de toda la isla que visitaron este verano veintiséis países del mundo. Cada vez que recibo un nuevo grupo de estudiantes, me llena de alegría ver cómo ha progresado este programa que creé para los estudiantes de todas nuestras escuelas públicas hace ya casi cuatro años.

En el verano de 1985, cuando firmé la ley que comenzó este programa de viajes, lo hice con el más firme deseo de que ustedes, los estudiantes de nuestras escuelas públicas, tuvieran la oportunidad de viajar y disfrutar con el intercambio de culturas, y conocer de cerca lo que tanto hemos visto por la televisión o en libros. Quería que los estudiantes de nuestras escuelas públicas pudieran conocer lo que está ocurriendo en otros países; países que tienen mucho que aportar por su cultura, por sus procesos de producción, por sus sistemas políticos, en fin por todas esas diferencias que amplían nuestros horizontes y nos hacen comprender lo grande que es el mundo, y lo especial que es Puerto Rico.

Hoy los felicito, por la excelente impresión que dejaron en los países que visitaron.

Ahora, no sólo tienen experiencias inolvidables, sino que en esos 26 países del mundo sé que ustedes han dejado un recuerdo imborrable de su gran sensibilidad y amor por el prójimo.

Por ejemplo, en Nueva Zelanda, aquellas diez familias que tuvieron la gentileza de invitar a cenar a los jóvenes del grupo de Miguel, recordarán siempre sus esfuerzos por trascender las diferencias de idioma y comunicar ese gran sentido de la amistad puertorriqueña. En Japón, ni el señor Hirano, ni José olvidarán el gesto que tuvo la joven de Añasco, Eminelli, al levantarse a las 5:00 de la madrugada para dejarles de recuerdo una serigrafía de nuestro país... Tampoco en México los olvidará el Ballet Folklórico que aprendieron a bailar salsa, gracias a las clases que le dio el grupo de Miriam Martínez.

Les prometí que tendrían una experiencia personal que jamás olvidarían y sé que la han tenido.

Todos aquellos que como Braulio de Morovis o Aracelis de Guayama, jamás habían viajado en avión empezaron a vivir esa experiencia desde que salieron de su casa a dormir fuera por primera vez en su vida. Y más que la experiencia técnica de viajar, está esa experiencia humana de compartir tantos días con jóvenes de su misma edad; jóvenes que en el avión de ida eran desconocidos y en viaje de regreso eran verdaderos hermanos.

Compartieron sus dineros, se prestaron ropa, se ayudaron mutuamente porque se sintieron unidos, porque frente a esas culturas distintas se supieron puertorriqueños: hermanos en los sentimientos, hermanos en el idioma; hermanos con un pasado común y con un futuro lleno de esperanza.

Aquí, de vuelta ya a sus coquíes y a su buen plato de arroz con habichuelas... re-descubren el valor de su país. Se dan cuenta que en Puerto Rico

tenemos mucho por qué darle gracias a Dios y también mucho que trabajar para alcanzar nuevos niveles de vida. Eliut, tú que en la Plaza Mayor de Madrid le pedías a Maritza que te pellizcara para ver si estabas despierto... tenías razón al decir que si llegaste a Europa también podrás llegar a ser Gobernador de Puerto Rico algún día..., porque - como vieron ya - el mundo parece enorme pero es nuestro, para vivirlo y disfrutarlo; para crecer en él y hacerlo cada vez mejor.

Les quedan muchos viajes que hacer... mucha gente que conocer, muchos caminos que descubrir. Este es el viaje de la vida; recórranlo con la misma alegría que éste que acaban de concluir.

El contraste de culturas es igual que la diferencias entre ustedes, resultado de las diferencias en experiencias. Los países que han vivido más, que no se han encerrado en sí mismos, han logrado un mayor grado de madurez y expresión cultural.

Este país ha empezado a abrir sus ojos al mundo y ustedes son esos ojos. Sigán observando atentos el mundo que nos rodea. Somos parte de un gran planeta, un planeta muy viejo que tiene mucho que enseñarnos al que también podemos darle - como ya han dado ustedes en poco tiempo - una lección de convivencia; una lección de orgullo patriótico... porque somos tan buenos como los mejores del mundo.

Un abrazo de bienvenida y que el Señor les bendiga.